

EDICIONES

PARTITURAS

«NOCHEBUENA». ALBUM DE CANCIONES DE NAVIDAD.—*Edición del Instituto de Extensión Musical, a solicitud de la Asociación de Educación Musical.*

«Nochebuena» es el primer cancionero editado en Chile que puede proveer de un repertorio selecto a las escuelas y liceos públicos, hace tantos años necesitados de él. El repertorio aquí ofrecido, sobre el tema básico de la Navidad, lo forman cinco cantos tradicionales del folklore chileno, veintisiete composiciones de músicos chilenos, catorce canciones del folklore americano y veintisiete europeas. Entre estas últimas, sólo dos pertenecen a la tradición culta: el «Stille Nacht» de Franz Gruber—ya casi folklore—y un «Hosanna» de Palestrina, ofrecido como ejemplo de música litúrgica católica. Las canciones figuran escritas para voces a cappella, en su mayoría, o en la melodía desnuda, como canto homófono o susceptible de ser armonizado para cumplir las necesidades escolares. Completan el cancionero, un prólogo de Domingo Santa Cruz, un estudio de Pereira Salas sobre «El Villancico tradicional», y un mensaje de la Asociación de Educación Musical, en el que se explican los propósitos perseguidos y se anuncia esta recolección como la primera de una serie de otras, consagradas a canciones de fiestas populares, de trabajos diversos, rondas infantiles, etc. Todo un extenso repertorio en varios volúmenes del folklore universal en cantos y danzas no instrumentales.

«Nochebuena», como ya señalamos en el encabezamiento, es obra de la Asociación de Educación Musical, auspiciada por el Instituto de Extensión

Musical de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales de la Universidad de Chile. La selección de las canciones ha sido realizada por una Comisión Técnica, que formaron las señoras Laura Reyes y Brunilda Cartes, Inspectoras de Música de Educación Primaria y Secundaria; Cora Bindhoff de Sigren, en representación de las Escuelas de Párvulos; Exequiel Rodríguez, por las Escuelas Normales; René Amengual, Director del Conservatorio Nacional de Música; André Haas, profesora del Conservatorio; Mario Baeza, Director del Coro Universitario; Elisa Gayán, Secretaria de la Asociación de Educación Musical y Filomena Salas, miembro del Directorio de la Asociación. Sobre lo excelente de la labor conjunta realizada por las personas citadas, resalta el buen gusto y acertado criterio con que la Sra. Filomena Salas, encargada de la dirección artística y ejecución editorial, ha dado forma al cancionero, secundada por la Sra. Nené Aguirre en la ornamentación gráfica: viñetas y dibujos de admirable factura y llenos del espíritu popular de la Pascua en Chile. La confección gráfica, la impresión de la música, todos y cada uno de los detalles que dan su belleza a este pequeño volumen, no merecen sino entusiastas elogios. Está, en este aspecto, a la misma altura que su contenido, del que vamos ya a ocuparnos con detalle.

La parte consagrada al repertorio de aires tradicionales chilenos es como una última síntesis de las canciones de Navidad contenidas en el Album de Aires Tradicionales Chilenos, que editó años atrás el Instituto de Investigaciones Musicales, por medio de su Sección Folklore; es, por tanto, una selección de selecciones, hecha con certero juicio. Las más representativas

especies del canto de Navidad criollo se hallan representadas, desde ¡el villancico al esquinazo, la alabanza y el canto a lo divino. Especies similares americanas ofrece la segunda parte de esta obra, sin faltar ejemplos que se apartan de la línea caudal hispano-americana, en canciones pentafónicas de Bolivia y Perú o en los carols, de raíz inglesa, los «spirituals» negros, y las canciones de estirpe aborigen de los Estados Unidos. El panorama es en esta sección tan completo como en la ya comentada, dentro de los límites, por fuerza estrechos, de la obra. Más difícil de resolver era todavía la parte correspondiente a las canciones europeas. En la imposibilidad de abarcar tan dilatado repertorio, la comisión seleccionadora ha incluido aquellos cantos que por su universalidad ocupan un lugar indisputable,—procedentes de Alemania o Francia casi todos,— y canciones de una gran belleza del folklore eslavo, escandinavo, inglés, italiano y español. La parte española, como era de esperar en un cancionero de Chile, es la más extensa.

He dejado a propósito en último lugar la referencia a la aportación de mayor relieve en este cancionero: la serie de composiciones de autores nacionales sobre temas de Navidad. Figuran las más diversas tendencias de nuestra música actual, dentro de un denominador común de simplicidad de escritura que haga accesible estos cantos corales a su interpretación por los

conjuntos de las escuelas públicas o agrupaciones no profesionales. Margot Loyola, excelente intérprete del folklore chileno, incluye una melodía de villancico, escrita dentro de los rasgos comunes a la canción popular. El mismo carácter de sencillas estilizaciones tienen los villancicos de Gabriela Vidal, uno de ellos a cuatro voces mixtas, de María Luisa Sepúlveda, a tres y a cuatro voces, Marta Canales, Gloria López, Nené Aguirre, Héctor Carvajal, Pedro Núñez Navarrete y Erasmo Castillo. Jorge Urrutia Blodel, René Amengual y Carlos Riesco ofrecen armonizaciones para coros de melodías folklóricas, chilenas o españolas (las de Riesco). Miguel Letelier y Sylvia Soublette contribuyen con dos coros mixtos a cuatro voces, llenos de delicadeza. La más considerable aportación, y no sólo en cantidad, está reservada a Domingo Santa Cruz, Alfonso Letelier y Juan Orrego Salas. De Santa Cruz encierra el cancionero tres coros, a dos y tres voces iguales, de su reciente obra «Cantares de la Pascua»; de Letelier, dos villancicos para voces mixtas, impregnados de una nostálgica sustancia modal, extraídos de sus «Vitrales de la Anunciación»; de Orrego Salas, la suite coral «Cánticos de Navidad». Los coros de estos tres músicos son pequeñas joyas, donde la plenitud espiritual se reviste con los más sobrios medios.

S. V.

LIBROS

DANIEL DEVOTO.—«LAS HOJAS» (1940-1949). *Editorial Losada. Buenos Aires. 1950.*

Daniel Devoto es uno de los raros espíritus que todavía pueden permitirse una labor reposada, sin ningún afán exhibicionista, en el tumulto de una ciudad moderna. La suya es Buenos

Aires, y este hombre, de excelente cultura, matizada por un humor que no es la menor de sus cualidades, sabe resistir las mil solicitudes a la dispersión que allí reina para cumplir su obra musical y literaria. Pues en los dos campos viene ofreciendo muestras de su valer.

Como compositor, Devoto ha escrito